



Caracol

ISSN: 2178-1702

ISSN: 2317-9651

Universidade de São Paulo

Pampín, María Fernanda
El final de Mariel como punto de partida. La disputa por José Martí desde el exilio cubano
Caracol, núm. 16, 2018, Julio-Diciembre, pp. 240-255
Universidade de São Paulo

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=583766820011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UAEM  redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

El final de Mariel como punto de partida. La disputa por José Martí desde el exilio cubano

María Fernanda Pampín

Recebido em: 26 de abril de 2018

Aceito em: 16 de outubro de 2018

Doutora em Literatura pela
Universidad de Buenos Aires.
Membro do Grupo de Estudios
Caribeños e pesquisadora de pós-
-doutorado do Consejo Nacional
de Investigaciones Científicas y
Técnicas no Instituto de Literatura
Hispanoamericana. Publicou a
coletânea de José Martí *Poemas
selectos* (Corregidor, 2009) e,
junto a Julio Ramos, o volume de
ensaios de Ángel Rama *Martí:
Modernidad y latinoamericanismo*
(Biblioteca Ayacucho, 2015).
Organizou junto com Guadalupe
Silva *Literaturas caribeñas: Debates,
reescrituras y tradiciones* (Filo-UBA,
2015). Publicou artigos sobre
literatura caribenha e latino-americana
em revistas especializadas e volumes
coletivos.
Contato: mfpampin@gmail.com

PALABRAS CLAVE: Aunque ya poco después de su muerte en Dos Ríos, comenzaron a gestarse los procesos de sacralización de la figura de Martí y la canonización de su obra literaria, con el paso de las décadas y durante el transcurso del siglo XX esos procesos se fueron profundizando. Hacia fines de 1980 y durante la siguiente se produjo un enorme éxodo de intelectuales y artistas cubanos en rechazo del aislamiento y la severidad e intolerancia de los controles ideológicos y políticos que acosaban a la cultura cubana. Aunque las formas en que cada uno de ellos se ha relacionado con la cultura han sido diferentes, todos ellos coinciden en la postura de (re)pensar a José Martí como figura ejemplar. *Mariel*, una revista liderada por un grupo de escritores y artistas cubanos exiliados en los Estados Unidos, en su último número le dedica a Martí un homenaje en el que escriben entre otros autores Armando Valladares, Reinaldo Arenas, Reinaldo Sánchez, Carlos Victoria, Víctor Batista, Luis Felipe Roca, Enrico Mario Santí, Jesús J. Barquet y Carlos Ripoll. Ese número pone de manifiesto un agotamiento de la figura martiana y puede considerarse un verdadero punto de inflexión en el pensamiento cubano producido desde el exilio.

KEYWORDS: *Mariel* journal; José Martí; Cuban literature; Canon; Exile. Although shortly after his death in Dos Ríos, began to take shape the processes of sacralization of Martí and the canonization of his literary work, with the passage of the decades and during the course of the 20th Century the process was deepened. Towards the end of the 1980s and the following decade there was a huge exodus of Cuban intellectuals and artists in rejection of the isolation and severity and intolerance of the ideological and political controls that harassed Cuban culture. Although the ways in which each of them has been related to culture have been different, they all agree on the position of (re)thinking of José Martí as an exemplary figure. *Mariel*, a journal led by a group of Cuban writers and artists exiled in the United States, in his latest issue dedicates a tribute to Martí in which Armando Valladares, Reinaldo Arenas, Reinaldo Sánchez, Carlos Victoria, Luis Felipe Roca, Enrico Mario Santí, Jesús J. Barquet, Carlos Ripoll, Víctor Batista and other authors write. This issue reveals an exhaustion of the figure of José Martí and can be considered a true turning point in Cuban thought produced from exile.

Aunque ya poco después de su muerte en Dos Ríos comenzaron a gestarse en Cuba los procesos de sacralización de la figura de José Martí y la canonización de su obra literaria, fue con el paso de las décadas, y durante el transcurso del siglo XX, que esos procesos se han ido profundizando y su figura se ha vuelto aún más indiscutible. A inicios de la década de 1980 se produjo un éxodo masivo de cubanos que abandonaron la isla por el puerto del Mariel y que incluyó, entre esas 125.000 personas, la salida de numerosos intelectuales y artistas en rechazo del aislamiento y la severidad e intolerancia de los controles ideológicos y políticos que acosaban a la cultura cubana. *Mariel*, una revista liderada por un grupo de intelectuales cubanos exiliados en los Estados Unidos, en su último número publicado en el invierno de 1985 le dedica a Martí un homenaje.¹ Aunque las formas en que cada uno de ellos se ha relacionado con la cultura han sido diferentes, todos coinciden, en mayor o menor medida, en la postura de (re)pensar a José Martí como figura ejemplar y de separarse de la tradición anquilosada y del aparato oficialista que la fomenta y sostiene. Ese volumen pone de manifiesto un agotamiento en los modos de representación de la figura martiana, a través no solo de su propio corpus textual sino de la presencia y reiteración de su figura en el discurso revolucionario, y puede considerarse un verdadero punto de inflexión en la crítica cubana producida sobre su obra desde el exilio. Muchos de esos textos han provocado polémicas reflexiones en torno a la definición de la patria, la identidad cubana, la

1 La mayoría de los editores de *Mariel* abandonó la isla por el puerto marítimo de igual nombre localizado al oeste de La Habana (Barquet 1998, p.113).

literatura nacional, la construcción del canon, la autonomización literaria, el rol del intelectual y el exilio, entendido como un cruce de fronteras que intensifica la relación del sujeto con su legado (Said, 2002), cuestiones que este trabajo se propone indagar.

Mariel, que tuvo como bajada el subtítulo Revista de literatura y arte, publicó en su primera etapa en formato tabloide e impresos en papel prensa solo 8 números trimestrales desde la primavera de 1983 hasta el invierno de 1985, entre Nueva York, donde se editó, y Miami, donde era publicada.² Me interesa, muy especialmente, el grupo cultural (que incluyó narradores, poetas, dramaturgos, músicos, artistas plásticos y periodistas) que financió con sus propios medios y llevó adelante la publicación y que denominaré, como ellos mismos lo hicieron, desde el primer editorial, la Generación del Mariel. Bajo el asesoramiento de Lydia Cabrera, del consejo de dirección participaron Juan Abreu, Reinaldo Arenas y Reinaldo García Ramos, encargados de la selección de materiales a publicar; y del consejo de editores, además de los mencionados, René Cifuentes, Luis de la Paz, Roberto Valero y Carlos Victoria.

En ese editorial inicial, que es posible leer como un texto de carácter evidentemente programático, los firmantes sostienen que

2 A partir del número 4 se comenzó a imprimir en Nueva York. Con el tiempo alcanzó una tirada de 3000 ejemplares pero su distribución fue escasa. En 1986 la revista inició una segunda época desde Miami en la que la periodicidad fue discontinua. Duró dos años y se llamó *Mariel Magazine*, en edición bilingüe. En el primer número de esta segunda etapa se dio a conocer un capítulo de la novela de Guillermo Rosales *Boarding Home* y la única entrevista que su autor ofreció.

Un arte doctrinal es lo opuesto a la verdadera creación. [...] No existe un arte mercantil, como no hay un arte doctrinario. La literatura no es siquiera un oficio; es un sacrificio y una fatalidad, un placer y una maldición. Toda obra de arte es un desafío, y por lo tanto, implícita o explícitamente, es una manifestación – y un canto – de libertad (*Mariel*, 1, 1983, p.2).

Insultados por el gobierno de Fidel Castro y poco aceptados, cuando no rechazados, por otros grupos de exiliados a los que no se lograron integrar,³ los reunió la coincidencia de una voluntad común para pensar la literatura y el arte. En ese contexto, en el más cruel destierro, la figura de José Martí cobra una dimensión singular para el grupo.

El número final, homenaje a Martí, que la revista publicó con el asesoramiento de Carlos Ripoll,⁴ y en el que participaron, entre otros autores, Armando Valladares, Reinaldo Arenas, Reinaldo Sánchez, Carlos Victoria, Víctor Batista, Luis Felipe Roca, Enrico Mario Santí y Jesús J. Barquet, puede proponerse como el cierre de un proyecto cultural encarado por un conjunto de intelectuales opositores a la política castrista que halló un punto de encuentro en el exilio. Un encuentro que no se dio por motivos literarios ya que sus orientaciones estéticas fueron diferentes. Los unió la experiencia de haber atravesado veinte años del régimen castrista en Cuba

3 Por esta razón, Iván de la Nuez (1998) sostiene que la generación del *Mariel* se encuentra en una especie de “no-lugar”: ideológicamente entre la poética del compromiso oficial de la década del ’70 y el mundo del posmodernismo de los ’80. Por eso insiste en que la singularidad radica en ese no-lugar más que en su vanguardismo.

4 Ripoll había publicado durante la década anterior una serie de volúmenes de carácter histórico sobre la figura de Martí.

y haber compartido uno de los éxodos más traumáticos de la historia de la revolución hacia el exilio estadounidense (Barquet, 1998 y De la Nuez, 1998). En cualquier caso, en términos literarios, y generalizando, es posible reconocer en las obras de los autores de la generación un tono coincidente de angustia y de furia expresado con un dominante sentido crítico, exaltación y desenfado (Barquet 1998), una referencia cuasi obligada a la necesidad de libertad de expresión y, en consecuencia, un rechazo a la opresión y la persecución en cualquiera de sus formas.⁵ Los marielitos se reconocen por un angustioso “ideal de libertad” como centro de su poética.

Martí no fue, sin embargo, el único autor al que le dedicaron una revista. Ediciones anteriores fueron consagradas a las obras de José Lezama Lima,

5 Esta es una definición que intenta, no obstante, evitar el reduccionismo. Pensar a estos intelectuales como un grupo no implica unificar perspectivas y limar asperezas o ignorar desacuerdos. *Mariel* ha tenido una importante gravitación en el campo literario cubano en las décadas siguientes, especialmente a través de la voz de Reinaldo Arenas, la más reconocida y prestigiosa del grupo, quizás por ser el único miembro que ya contaba con una obra que lo respaldara con anterioridad a su salida desde el puerto de La Habana. El golpe de efecto, no obstante, la efectiva influencia del grupo de *Mariel*, se puede advertir mejor en la actualidad, aun cuando todavía está por completarse un estudio de la generación en toda su complejidad así como existen escasos abordajes que contemplen su vínculo con otros contemporáneos del exilio y de la isla. En una reflexión sobre la identidad del grupo de la revista en tanto objeto de estudio resultaría muy interesante recabar información sobre publicaciones posteriores de los mismos autores, incluidas entrevistas, cartas y otros documentos. El grupo se ha destacado por una amplia producción de textos vinculados a la autoficción y el testimonio, cuyos ejes principales han sido, por un lado, la denuncia de las políticas culturales del castrismo y, por otro, la experiencia de un sujeto atravesado por el exilio. Cfr., por ejemplo, Abreu (2016) y Arenas (1992). En esta línea de lectura, la clasificación genérica en muchos de estos textos resulta abiertamente improductiva. La propia revista *Mariel* incluyó una sección titulada “Experiencias” en la que escritores y también lectores podían dejar testimonio de los hechos vividos en el contexto del castrismo. Rafael Rojas refiere a la “rabia testimonial de *Mariel*” y agrega que esta generación “introducirá en la memoria del exilio uno de los relatos más amargos y dolidos de la historia cubana” (Rojas, 2006, p.396-397).

Virgilio Piñera, Enrique Labrador Ruiz, Carlos Montenegro, José Manuel Poveda y Gastón Baquero. Me interesa, en este sentido, pensar las nociones de linaje y genealogía aplicadas al estudio de las revistas, tal como las entiende Celina Manzoni:

Entre los espacios que articula la revista para validar su genealogía, ocupan una zona privilegiada los dedicados a homenajear a algunas figuras; a veces son artículos, a veces números especiales. En ellos se alimentan devociones que suelen constituir un linaje en el que se reconocen y en el que se identifican o con el que desean verse identificados (Manzoni, 2001, p.85).

Desde diferentes secciones, los fundadores de *Mariel* se propusieron discutir la tradición literaria nacional a contrapelo del castrismo al visitar autores olvidados, censurados o forzados al ostracismo por la política oficial. Es así como una revista, añade Manzoni, se puede reconocer “no en uno sino en varios linajes” (2001, p.85). Imprescindible fue, en este sentido, la sección “Confluencias”, dedicada a “rescatar obras poco conocidas de nuestra cultura, o que hayan sido deformadas o silenciadas por la burocracia del castrismo” (*Mariel*, 1, 1983, p.16). Convergen en *Mariel*, como puede comprobarse al revisar los índices de los 8 números, artistas de distintas generaciones y orientaciones estéticas unidos bajo las condiciones que impone el exilio, sin importar el momento en que habían migrado o las ciudades hacia donde habían partido. En el número 6 del verano de 1984 *Mariel* publica una antología que incluía cuarenta poetas contemporáneos y diez poetas residentes en España. En el número siguiente aparece una antología que incluye a quince narradores. Simultáneamente, y en otra

instancia de la discusión, el enfrentamiento con el canon establecido y su consiguiente reconfiguración tiene siempre como objetivo ulterior una búsqueda de autolegitimación, “la creación de un espacio propio, de un territorio desde el cual sea posible escribir y ser leído” (Correa, 2003), en especial si se tiene en cuenta que se trata de obras que han sido silenciadas durante largo tiempo, mediante estrategias diferentes (no solo censura, sino también, acusación de disidencia, difamación o imposibilidad de acceso a las publicaciones, por ejemplo). La inclusión de la sección “Libros”, que incluyó reseñas de novedades así como títulos de próxima aparición, apuntó también a ese propósito de visibilización.

En este proceso de debate y reconfiguración del canon literario de la isla en el que los editores de la revista procuraron posibilitar la visibilidad de ciertos autores o poner en evidencia su ocultamiento, la elección de Martí, cuya centralidad en el canon cubano, más que centenaria, resulta absolutamente indiscutible y cuya obra y figura se encontraba institucionalizada por el discurso oficialista resulta, cuanto menos, significativa si se tiene en cuenta que *Mariel* proponía lo que Ottmar Ette (1986) denomina un contra-canon de la literatura cubana. El pensamiento martiano había sido apropiado por las narrativas monumentales y las interpretaciones teleológicas habituales del discurso nacionalista y oficialista de la revolución en lo que se refería, por ejemplo, a su antiimperialismo, su latinoamericanismo y la organización del Partido Revolucionario Cubano y, además, había sido identificado desde ese mismo discurso hegemónico con la figura de Fidel Castro.

Por ese motivo, pongo a disposición aquí un dato que considero no menor. En 1981, una Declaración pública del Centro de Estudios Martianos

de La Habana califica a los exiliados del Mariel de “escoria social” y de “apátridas que tan gustosamente la Revolución dejó marchar” (tomado de Ette, 1995, p.317). La Declaración vio la luz el 3 de noviembre en una conferencia leída en la Biblioteca Nacional por Roberto Fernández Retamar, presidente de la institución, ante una gran cantidad de periodistas nacionales y extranjeros. Más adelante fue distribuida junto al *Anuario del CEM* de ese año y se publicó en la primera plana de *Granma*, órgano del partido, según se confirma en el número siguiente (*Anuario del CEM*, 1982, p.380). Como institución oficial, el CEM se posicionó e intervino fuertemente en las polémicas culturales del momento. En la presentación de este volumen, además, se refuerza esa línea que guía a Martí hacia la Revolución: “Cuando esta quinta entrega del Anuario del Centro de Estudios Martianos comience a circular, nuestro Centro habrá cumplido ya su primer lustro de trabajo, sobre todo, habremos entrado en 1983, fecha en que conmemoramos el 130 aniversario del nacimiento de José Martí y el trigésimo aniversario del asalto al cuartel Moncada, acontecimiento que, basado en el ideario de Martí, desencadenaría la Revolución Cubana que hoy vivimos como nuestro orgullo mayor” (*Anuario del CEM*, 1982, p.3).

La recepción crítica de la obra martiana en Cuba, para esos años, coordinada por el CEM en la organización de simposios y seminarios internacionales, continuaba y fortalecía la línea de identificación entre Martí y Castro, y acompañaba esa política, que coincidía plenamente con la versión oficial, con publicaciones de su obra y dedicadas a ella (Ette, 1995, p.320-321). Durante estos años, la crítica martiana en la isla repitió

insistentes argumentos de autocomplacencia y careció de reales abordajes novedosos.

Pese a esta coyuntura, los autores que publican en este número reconocen el carácter dellegado martiano como incuestionable. El tributo de *Mariel* produce, sin embargo, una operación crítica que renueva la historia de su recepción: borra la identificación de Martí con la Revolución Cubana (y, por consiguiente, con la figura de Castro) montada por los discursos oficiales. En este sentido, este número homenaje se ha propuesto revisar el lugar de Martí en la tradición cubana y latinoamericana y permite, a partir de su reapropiación, la apertura de un proceso desacralizador de su obra y de su figura.

Mientras que en la isla, y a lo largo del siglo XX, la figura de Martí se ha identificado plenamente con la patria; en el exilio, los colaboradores de *Mariel* lo hacen con el concepto de libertad: política, individual o creativa. Comparten con Martí la experiencia y la condición del exilio en los Estados Unidos como “desplazamiento vital” (Rojas, 2009, p.153) pero también y fundamentalmente comparten el rol y la responsabilidad del intelectual en esa coyuntura. De este modo, y al mismo tiempo, se filian con una larga tradición de intelectuales cubanos exiliados en el gran país del norte desde inicios del siglo XIX y que podría iniciarse con la llegada del presbítero Félix Varela y del poeta José María Heredia, en adelante. Un exilio (y no diáspora, disquisición de términos que lleva, sin lugar a dudas, a otras discusiones) que, no obstante, no busca en Martí al arquetipo del desterrado nostálgico por su tierra natal perdida.

Las representaciones de Martí que aparecen en este número se contraponen a la imagen anquilosada y sacralizada que se mantiene en la isla. Me interesa referir, en esa línea, algunos ejemplos. En el artículo de Víctor Batista, “La incomprendida soledad de Martí”, el autor resiste a la idea de un héroe antiimperialista. “Si algo opone a los cubanos de dentro de fuera es su diversa interpretación de la figura de Martí. Frente a un Martí triunfalmente antiimperialista, auspiciado por la Cuba oficial, empieza a enfatizarse en el exilio su aspecto románticamente suicida” (*Mariel*, 8, 1985, p.8). Y aclara, hacia el final de su artículo, que resulta empobrecedor (simplista, específica) abordarlo desde un único ángulo y reducirlo a una dimensión única, con lo que valora así, su autor, la pluralidad de interpretaciones que admite la obra martiana y la complejidad de su recepción.

Por su parte, “Nota sobre una estrella que ilumina y mata” de Carlos Victoria, a partir de una lectura del poema “Yugo y estrella” hace hincapié en la repetición de Martí como figura ejemplar: “Lo singular era que Martí estaba ahora en todas partes: en los discursos de los ministros, en las puertas de las casas, en los carteles en las carreteras” (*Mariel*, 8, 1985, p.6). Agotada la imagen del héroe a fuerza de repetición, anuladas sus debilidades, Victoria narra el momento en que comienza a sospechar que “el mito del apóstol era falso” (*Mariel*, 8, 1985, p.7) y realiza un breve recorrido por esa experiencia, pero no obstante, luego de un largo camino de decepciones, redime finalmente al poeta, hermanado en el exilio: “También el vivir en el exilio – palabra que leí y escuché tantas veces en Cuba con relación a Martí – me ha acercado un poco más a la soledad de estos versos”.

En “Martí ante el bosque encantado”⁶ Reinaldo Arenas se refiere a la trascendencia de Martí por fuera del ámbito literario, lo que lo conduce a reflexionar sobre la creación del mito y la consiguiente obsesión del pueblo cubano. Su lectura del destierro se centra en el *Diario de campaña*, aunque mencione también algunos poemas. Arenas encuentra en el deseo de regreso a la patria la contemporaneidad de Martí y el pretexto para narrar una vez más, en el otro fin de siglo, y desde el mismo exilio norteamericano, la necesidad de libertad del pueblo cubano. El destierro martiano funciona así como una excusa que oculta y devela al mismo tiempo esa necesidad imperiosa, la misma que reclamaba la revista desde el editorial inicial.⁷

Otros autores proponen nuevos enfoques desde la perspectiva de la crítica literaria. En este sentido, el trabajo de Enrico Mario Santí “José Martí, Ismaelillo y el modernismo”, un artículo que ha sido vuelto a publicar ampliado en varias oportunidades y que tuvo un gran impacto en la crítica martiana, resulta imprescindible para esta perspectiva en tanto configura el texto como la génesis del modernismo al mismo tiempo que reconoce su conflictiva relación con el movimiento y lo hace con un inusual rigor académico y novedoso.⁸ A partir de este ensayo, Santí, desde la academia norte americana, fue el primero que se propuso de construir el mito martiano fundamentado en el discurso nacionalista cubano. Sus nuevos enfoques en

6 El artículo será publicado luego bajo el mismo nombre en el volumen *Necesidad de libertad* (2001) que recoge los ensayos de Arenas.

7 Reinaldo Arenas se ha referido en diversas oportunidades a Martí en su narrativa a lo largo de su carrera (Cfr. Escobar, 2017).

8 En 1982, el año anterior, se había cumplido el centenario de la publicación del poemario y, con ese motivo, había sido revisitado con insistencia por la crítica.

los que “despetrifica” la imagen del autor se despliegan también en otros artículos publicados en los años siguientes.⁹

El número incluye, además, una breve antología de textos de fuerte impronta política: algunos poemas de *Versos libres* y *Versos sencillos*, un fragmento de *El presidio político en Cuba*, una selección de entradas extraídas del *Diario de campaña* y una carta dirigida al Director del periódico *El Partido Liberal* de México para el que Martí cumplía la labor de corresponsal en Nueva York, que la revista editó y nominó para sí como “La libertad política” y que se destaca, además, como titular en la cubierta. Una antología que responde, en definitiva, a esa preocupación recurrente a lo largo de los 8 números de la publicación y que se evidencia desde el primer editorial sobre la libertad y la creación artística, que no es otra cosa que otra cara de la pregunta por los lazos que unen estética y política.

En la última página con la que cierra definitivamente la revista, el consejo de editores arguye “Con este número dedicado a José Martí, la revista *Mariel* cesa de publicarse. Consideramos que gran parte de los objetivos iniciales de

9 Muchos de ellos fueron recopilados primero en el volumen *Pensar a José Martí. Notas para un centenario* (1996) y reproducidos posteriormente en su antología *Bienes del siglo. Sobre cultura cubana* (2002). En un texto clásico como “Meditación en Nüremberg” de 1993 pone de manifiesto la necesidad de revisar las lecturas realizadas y establecer una distancia crítica que distinga el culto martiano de la figura del autor para demostrar el agotamiento de la lectura “utopista y redentoria” que, aunque ya se había dejado entrever con las lecturas realizadas por la vanguardia cubana (Manzoni, 2001) y por algunos autores durante la Revolución, se agudizó con la desaparición de la URSS. Esta nueva perspectiva deja ver un Martí pluralista, que dialoga con otras culturas y que no sólo se manifiesta exclusivamente en contra de los intereses imperiales como en tantas oportunidades se ha querido simplificar. La desacralización propuesta por Santí propone hallar el carácter heterogéneo, plural y contradictorio de una obra que elude los argumentos más trillados del latinoamericanismo.

nuestra publicación han sido cumplidos, y ha quedado demostrado que se puede hacer una revista literaria y dinámica en el exilio” y añade: “Creemos que con esto hemos contribuido modestamente a modificar la errónea imagen que el castrismo quiso proyectar sobre los refugiados llegados a Estados Unidos durante el éxodo del Mariel” (*Mariel*, 8, 1985, p.32).

Con el cierre de la revista se abre, no obstante, una nueva etapa en la crítica martiana que inaugura desde el exilio nuevos debates, redibuja el mapa de la literatura cubana dentro y fuera de la isla, y reconfigura no solo el canon literario nacional y también, por extensión, latinoamericano sino que, además, ayuda a la reflexión acerca de los modos en que se construyen y disputan las tradiciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AAVV. *Mariel. Revista de Literatura y Arte*, 1, 1, primavera de 1983.
- AAVV. Homenaje a José Martí. *Mariel. Revista de Literatura y Arte*, 2, 8. Nueva York, invierno de 1985.
- AAVV. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 5, 1982.
- Abreu, Juan. *A la sombra del mar. Jornadas cubanas con Reinaldo Arenas*. Buenos Aires: Editores Argentinos, 2016.
- Arenas, Reinaldo. *Antes que anochezca*. Barcelona: Tusquets, 1992.
- . “Martí ante el bosque encantado”. En *Mariel*, 2,8, 1985, 4-5.
- . “Martí ante el bosque encantado”. En *Necesidad de libertad*. Miami: Universal, 2001.
- Barquet, Jesús J. “La generación de Mariel”. *Encuentro de la cultura cubana*, 8-9, primavera-verano de 1998, 110-125. Homenaje a Mariel.

Correa Mujica, Miguel. “La generación del Mariel: Literatura y transgresión”. *Espeículo: Revista de Estudios Literarios*, 23, 2003, s/p. Disponible en: <<https://webs.ucm.es/info/especulo/numero23/gmariel.html>>. Acceso el 23 de abril de 2018.

De la Nuez, Iván. “Mariel en el extremo de la cultura”. En *Encuentro de la cultura cubana*, 8-9, primavera-verano de 1998, 105-109. Homenaje a Mariel.

Escobar, Mariela. “Los Martíes de Reinaldo Arenas”. En *Zama*, 9, 109-115.

Ette, Ottmar. *José Martí, apóstol, poeta, revolucionario. Una historia de su recepción*. México: UNAM, 1995.

———. “La revista *Mariel* (1983-1985): acerca del campo literario y político actual”. En Thomas Bremer y Julio Peñate Rivero, eds. *Hacia una historia social de la literatura latinoamericana*. Actas AELSAL de 1985. Giessen/Neuchatel, II, 1986, 81-95.

Manzoni, Celina. *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2001.

Rojas, Rafael. *El estante vacío. Literatura y política en Cuba*. Anagrama: Barcelona, 2009.

———. *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*. Barcelona: Anagrama, 2006.

Said, Edward. “Reflections on Exile”. *Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge: Harvard University Press, 2002, 173-186.

Santí, Enrico Mario. “Ismaelillo, Martí y el modernismo”. En *Mariel*, 2, 8, 1985, 12-14.

———. *Bienes del siglo. Sobre cultura cubana*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

———. *Pensar a José Martí. Notas para un centenario*. Colorado: Society of Spanish and Spanish American Studies, 1996.

———. *Por una politeratura. Literatura hispanoamericana e imaginación política*. México: Conaculta-Ediciones del Equilibrista, 1997.